

El corazón según la medicina tradicional china

Cristina Bárzano

La tradición cultural china diferencia tres grados de condensación energética como las sustancias básicas que conforman al ser humano.

El más denso de ellos sería la Esencia, sustancia material que conformaría el cuerpo físico. El Qi constituiría una forma refinada y volátil de energía, que impulsa el movimiento. Finalmente, la depuración más sutil, liviana e inmaterial de la energía, artífice del pensamiento, y las emociones del sujeto, recibe el nombre de Shen.

Dado que se trata de la gradación de un continuo, estas tres formas de energía se hallan íntimamente ligadas entre sí. Por ello, difícilmente brillará el Shen en una persona cuya Esencia sea pobre o su Qi desfallezca.

En el sentido más amplio del término, Shen constituye la manifestación externa de las actividades internas de un ser vivo. Un aforismo chino dice: "si hay vida hay Shen". Dentro de este vasto concepto, el psiquismo está presente en todo el organismo, y se manifiesta en la vitalidad, la actitud postural o incluso en la estructura física de la persona.

En la medicina china al CORAZÓN se lo considera como el órgano más importante de todos, y se lo describe como "el Emperador". Al margen de su función de gobernar la sangre del cuerpo, el CORAZÓN es "la residencia del Shen" y, en consecuencia, el órgano que "abriga el espíritu" del individuo.

En su sentido más concreto, el Shen -ubicado en el CORAZÓN- es el artífice de las actividades cognitivas, emocionales y espirituales del individuo. Esto convierte al CORAZÓN en el centro vital de nuestra conciencia. Como tal, a diferencia de la inteligencia del cerebro (que gestiona el pensamiento reflexivo), el conocimiento profundo del CORAZÓN posee la facultad de percibir la realidad fundamental de las cosas de un modo directo, otorgando al sujeto la capacidad de poseer un juicio moral.

La concepción china de que "el Corazón comunica su energía a la lengua", significa que conciernen al CORAZÓN tanto la capacidad de articular palabras como el modo de expresión verbal.

Dado que el lenguaje es un vehículo de comprensión intelectual, ya que implica la síntesis de informaciones, el CORAZÓN deviene el lugar de intercambio y comunicación entre las personas, de modo análogo a que, en el plano afectivo, sea locus de fusión con el prójimo, y con la vida.

La expresión equilibrada de la alegría de vivir proviene de una visión serena de los fenómenos. Más que las situaciones en sí mismas, la forma en que integramos las experiencias vividas y nuestra actitud vital frente a ellas es lo que nos hace sentir de un modo determinado.

Por tanto, en el CORAZÓN, morada donde se almacenan las vivencias, y centro que permite la comprensión el entorno y su adaptación al mismo, es el lugar desde donde cada persona, partiendo de sus circunstancias, gobierna su vida.